

margen N° 86 – setiembre 2017

## Significar la complejidad de las subjetividades en el contexto actual, tarea de la Intervención Social

Por Adriana Delicia Miranda

**Adriana Delicia Miranda.** Trabajadora Social.

*“El mundo no es. El mundo está siendo.  
Mi papel en el mundo, como subjetividad curiosa, inteligente, inter-  
feridora en la objetividad con que dialécticamente me relaciono,  
no es sólo el de quien constata lo que ocurre sino también el de quien  
interviene como sujeto de ocurrencias.”*

**Paulo Freire**

### **Introducción**

El presente trabajo contiene el esfuerzo por dejar ver la importancia que asume para la intervención social entender los escenarios actuales desde su complejidad y desde allí intentar significar la construcción de subjetividades desde lo discursivo, lo construido en relación con otros, el relato desde “lo dicho” y “lo no dicho”, desde lo observado e interpretado, esto es desde lo construido por los sujetos en lo que Alfredo Carballada refiere como el espacio donde se entrecruzan lo micro y lo macrosocial y que dejan ver inscripciones tanto subjetivas como contextuales (Carballada, 2007).

A su vez intenta reflejar la necesidad de visualizar las configuraciones de los escenarios actuales de intervención, en los que tanto las políticas de Estado como la nueva institucionalidad se convierten en constructoras de subjetividad, en un escenario de lo social fragmentado y a la vez colonizador de nuevas formas de ser, pensar y sentir en lo social.

En este contexto, el esfuerzo de quienes despliegan su intervención en lo social se encuentran con el desafío de construir otros nuevos espacios donde las subjetividades y los cuerpos ocupen lugares concretos, pongan el cuerpo en nuevos espacios que tiendan a la reconstrucción del lazo social invadido, invisibilizado y silenciado.

### **Lo social actual y la intervención social**

#### **1. Lo social hoy**

En el último tiempo se está presenciando -en el marco de los escenarios actuales- un avance de políticas neoliberales de desmoronamiento de lo social en relación a otras políticas propias de un modelo de Estado proteccionista y garantista.

Esta situación genera un impacto en la Vida cotidiana de los sujetos y en el acto mismo de la construcción del lazo social, entendido éste como expresión cohesionada de la relación entre los sujetos y sus diferentes formas de socialización.

Las políticas propias del neoliberalismo se enmarcan en la priorización de pautas de orden capitalista que no dan cuenta de la existencia de caminos de circulación del otro como sujetos de derecho, es decir que no hacen visible a un otro con necesidades. A partir de allí se avizora la construcción de nuevas y diferentes subjetividades en un doble sentido.

Por un lado, las que emergen producto de esta invisibilización, pasivas y silenciadas. Y por otro, aquellas que lejos de ser inocentes, son construcciones que se presentan en forma de tentadores espejos coloridos para aquellos que necesitan reflejarse frente al no reconocimiento de su existencia.

Las primeras son las que devienen del alejamiento de un Estado en cuanto dispositivo de protección y garante de derechos, donde es muy común encontrarnos con programas que significaron una adecuación sustancial de un paquete de leyes basadas en Derechos Humanos fundamentales, hoy subejecutados y en algunos casos arrasados o convertidos en continuidades mentirosas impregnados de otras lógicas que transforman la institucionalidad toda.

Las segundas se hacen visibles como colonizadoras de subjetividades, configurando nuevos sujetos ya preponderantemente individuales e impregnando lo ya existente y lo nuevo -en términos de instituciones y su función subjetivante- de otros nuevos modos de comprender lo social. Lejos de entender su complejidad, produce un miramiento desde fuera, externo de un sujeto individual.

## 2. Lo institucional

Los sujetos sociales construidos desde aquellos marcos hoy cambiantes como también los dispositivos institucionales. Como analiza A. Carballeda, el espacio institucional implica lógicas que se inscriben tanto en los sujetos con los que se interviene como en la historia colectiva. De esta forma se construyen nuevos escenarios en los que la Intervención social cobra nuevos sentidos y donde el profesional -como dijera Paulo Freire- también se convierte en un sujeto de ocurrencias, que se encuentra con el desafío de identificar las particularidades que la realidad misma pone ante los ojos, convirtiéndose en observadores con una mirada que signifique la complejidad y a la vez habilite al otro en relación al derecho de ver, de mirar.

En relación a este “hacer ver”, A. Carballeda refiere que:

*“La perspectiva de esta noción de visibilidad da cuenta de la posibilidad de intentar mostrar aquello que la intervención hace ver, muestra, pone en escena tanto de la esfera de la propia práctica, como desde la institución o del propio sujeto”.* (Carballeda)

Desde esta perspectiva resulta precisa la visión de A. Carballeda en relación a las instituciones y el contexto, léidos como parte de un todo social en términos de Dispositivo, lo que M. Foucault (1985) definía como:

*“Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es una red que puede establecerse entre estos elementos”.* (Foucault: 2015)

Por lo tanto, es en este contexto, en estos escenarios, donde quienes intervienen en lo social se encuentran con la tarea de decodificar lo no dicho, de hacer visible lo invisibilizado, de moverse y hacer mover en lo quieto, de deconstruir lo discursivo priorizando los relatos en el marco de una escucha activa que habilite la palabra y ponga sonido a los silencios, que pueda sentir en el cuerpo lo que hace ruido.

### 3. Aprender a escuchar lo que nos hace ruido

Según A. Carballada, la escucha es una necesidad y como tal se transforma en un derecho (Carballada: 2012). Por lo tanto, en contextos de silenciamiento es pertinente considerar el plano de la escucha como escenario mismo de la intervención con otros en lo social.

Se configura aquí un espacio donde se generan procesos de diálogo, intercambio con el otro, construcción conjunta donde se narra, se relata y quien interviene está implicado. Este proceso dialógico deconstruye y decodifica la expresión misma de la subjetividad del otro, en un espacio que aloja la palabra y la promueve su puesta en práctica, donde la posibilidad de dar voz a lo silenciado se convierte según M. Foucault en la “*ascesis*”, entendida como la subjetivación del discurso de verdad, y también de quien escucha en su esfuerzo por deconstruir un discurso “*logos*”, comprendiendo una manera de decir “*lexis*” (M.Foucault, “Escucha y práctica de sí”)

En este proceso dialógico, el que escucha encontraría la posibilidad de percibir historias, situaciones, experiencias, que en muchas ocasiones son la expresión discursiva de padecimientos subjetivos, que angustian y dejan latente deseos silenciados, y a la vez subyace lo no dicho, pero que igualmente “hace ruido” y que como subjetividad callada debe ser potenciada con fuerza instituyente, para convertirse en palabra emancipada.

Al igual que el sonido como fenómeno físico que estimula el oído, el proceso dialógico con base en una escucha activa se desenvolvería como el sonido. esto es por vibraciones transmitidas por un medio necesariamente elástico que se propagarían en forma de ondas, aunque no todas lleguen al oído al mismo tiempo, ni con la misma intensidad.

En el caso de la escucha, en el diálogo se produce algo similar a este fenómeno físico: no todo lo que se expresa dice todo, ni todo lo que se escucha tiene la misma intensidad según las distinciones (percepciones subjetivas) que realiza el sujeto que habla.

En el fenómeno físico del sonido, se conoce que éste se transmite con facilidad a través del aire, pero de mejor manera a través de lo sólido. En el caso de la escucha como proceso dialógico que intenta deconstruir lo discursivo, lo sólido sería “la palabra”. Habilitar la palabra nos permite y facilita acceder a lo latente, lo que queda haciendo ruido.

De esta forma, ese vehiculizador “sólido - palabra” nos transmite un “sonido discurso” que depende del que pone el cuerpo en la escucha, del que -en el diálogo- construye una intervención donde la palabra, como ondas, construye sonido donde hay ruido y configura un espacio donde “todo suena”. La necesidad de encontrar nuevos sonidos frente a lo silenciado viene a ocupar los vacíos que se generan cuando no se escucha.

Sabemos que en el vacío no se transmite sonido, por lo cual el diálogo con una escucha activa construye una caja sonora en la que, al igual que en el fenómeno físico cuando aparece algún obstáculo, las ondas de sonido se reflejan, rebotan y generan resonancias y ecos.

De esta forma, la realidad misma de los sujetos queda resonando, haciendo ruido. Y es ahí que

quien desarrolla la habilidad de escuchar, comprende e identifica lo sonoro e intenta que resuene y haga eco, esto es, intentar la escucha y las palabras en el proceso sonoro del dialogo. El que escucha se aleja de lo esquemáticamente pasivo y se involucra e implica en un proceso donde lo “sólido palabra” resulta el móvil de la reflexión, de la decodificación y su interpretación. Así, el que escucha y el que habla se encuentran implicados en un proceso de reconstrucción de la realidad, haciendo eco en lo que le dio origen y donde el ruido se convierte en sonido.

*“Esto que estás oyendo  
ya no soy yo  
es el eco, del eco, del eco  
de un sentimiento su luz fugaz  
alumbrando desde otro tiempo  
una hoja lejana que lleva y que trae el viento  
Yo, sin embargo siento que estás aquí  
desafiando las leyes del tiempo y de la distancia  
Sutil, quizástan real como una fragancia  
un brevísimos lapso de estado de gracia  
Eco, eco  
ocupando de a poco el espacio de mi abrazo hueco  
Esto que canto ahora continuará derivando latente  
en el éter eternamente inerte,  
así a la espera de aquel oyente  
que despierte a su eco de siglos de bella durmiente  
Eco, eco  
ocupando de a poco el espacio de mi abrazo hueco  
Esto que estás oyendo ya no soy yo.  
“Eco”. De J. Drexler*

Cuando se logra un eco y su resonancia, lo no dicho queda potencialmente latente en los cuerpos. En los cuerpos antes inmovilizados o reducidos a la materia de lo corpóreo fácil de ser manipulado como fichas de ajedrez en un tablero cuadrulado que guía y habilita movimientos. Por esto es que resulta igual de importante que la escucha, el reconocimiento de los cuerpos en el dispositivo de lo social y en las prácticas de intervención con los otros.

#### **4. Los cuerpos y el lazo Social**

A. J. M. Carballada plantea -en su artículo “*La intervención Social en los escenarios actuales. Una mirada al contexto y el lazo Social*”- que en los escenarios actuales la singularidad del encuentro entre lo micro y lo macro se expresa en diferentes formas de malestar y refiere que los efectos del neoliberalismo en la trama social construye nuevas y más formas de subjetividad; lineamiento que atraviesa este ensayo y que intenta colocar en el plano de las necesidades de la profesión de lo social, en este caso el Trabajo social, el comprender que desde el accionar de las

mismas se encara una tarea nada sencilla al ser parte interviniente e implicada en la compleja red que se les presenta en forma de dispositivo en los diversos escenarios de lo social.

Es justamente en esta complejidad que el Trabajo Social, en la relación con el otro, despliega y construye sus intervenciones en lo territorial y en las mismas instituciones, siendo parte de la dinámica de la red, en términos de dispositivos de Foucault.

Como ya se ha mencionado en este ensayo, la sociedad actual imprime en lo social expresiones subjetivas de malestar, las cuales se inscriben en la vida cotidiana de los sujetos y la singular relación entre lo micro y lo macro.

Cuando estas expresiones, que construyen diferentes posicionamientos frente a la percepción de ese “estar mal”, llevan a actuar a los sujetos con sentido práctico, en muchos casos desesperado y con gran angustia, repercuten en la relación intersubjetiva, en la construcción de una identidad colectiva socializadora y en el cuerpo social como un todo. Y aparece lo social como disgregado, dividido, fragmentado.

A su vez, cuando las políticas de los gobiernos demuestran una marcada orientación en esa dirección, dichas directrices deforman y vuelven a configurar otras subjetividades, individuales, divididas y separadas como células aisladas debilitando el lazo social.

En este contexto es donde hacen su aparición las políticas que tienden a la individualización en detrimento de lo social como un todo. Es cada persona, cada sujeto individual, frente a todo sujeto colectivo. Y se convierte en un único receptor protagónico de respuestas a necesidades individuales sobre la base de nuevos discursos, apolíticos y neutros, concebidos como nuevas verdades.

Es en este nuevo proceso de subjetivación, producido por este logos dominante, que se reducen las posibilidades de los sujetos a lo concreto, a lo que puede o no alcanzar en forma inducida y muchas veces desde un reduccionismo biológico, explicado externamente por la ciencia biológica. Así, un claro ejemplo en la actualidad es la hegemonía creciente de la Neurociencia, que seduce a gran parte de la población e impregna lo macro y micros social como una tinta derramada que todo lo tiñe, como si este intento no guardara relación con la historia pasada.

En este contexto, el lazo social encuentra debilitado su protagonismo como mecanismo constructor de intersubjetividad y aquellos paradigmas reduccionistas que atraviesan y construyen la dinámica de los diferentes dispositivos y su funcionamiento se presentan como nuevas realidades

A la vez, es en este todo social fragmentado donde los sujetos ya individuales y no sujetos se encuentran en un estado de aceptación pasiva con el deber de comprender el por qué de su situación individual autodeterminada.

Cabe preguntarse cómo hacen los cuerpos inmovilizados frente a la neurocultura hegemónica, cómo encuentran respuestas a sus interrogantes, si en estos escenarios se convierten en cuerpos dóciles que se someten con la promesa del cambio. Un claro ejemplo de esto es la creciente patologización y medicalización de la infancia, que reduciendo a lo biológico determinados comportamientos, actitudes y -por qué no- agenciamiento del deseo, se convierten en nuevas formas de disciplinamiento de los cuerpos.

Es en este contexto en el que la intervención social debe afrontar nuevos desafíos que, al igual que la escucha activa, encuentra dos posibles caminos: el de la autonomía y emancipación o el de la subordinación y sometimiento con un accionar sistemático, y reproductor de lo dominante.

Aparece entonces un imperativo ético de las profesiones de lo social, aquello que, en palabras de

Francois Dubet, “*trabajan sobre los otros*”, esto es dar vida y movimiento a los cuerpos adormecidos, para alejarlos de la pasividad y desde allí construir una práctica emancipadora que otorgue protagonismo a lo que Enrique Dussel denominó la subjetividad corporal:

*“Cuando las estructuras sociales autorreguladas de los sistemas sociales vigentes no intencionales producen efectos negativos, dichos efectos negativos, en último término, son la causa de la negatividad de las víctimas, que sufren en su subjetividad corporal concreta el dolor de la Injusticia” (Dussel, Enrique, revista Pasos N° 84, 3.16)*

Las intervenciones construidas de este modo, perciben actores críticos, promueven la participación y recuperan ciudadanías. A su vez construyen nuevas instituciones y nuevas subjetividades en la dinámica de las relaciones que se establece en los dispositivos de lo social.

Así pues, en una escuela (institución subjetivante), se pueden por ejemplo promover procesos en la población adolescente, poniendo el cuerpo en actividades que reclamen el ejercicio del derecho a la Educación Sexual Integral a partir del deseo mismo de los y las jóvenes. Y no se trata aquí del deseo mimético que promueve la neurociencia sino del deseo unido a la vivencia misma inscrita en los cuerpos de los sujetos y su relación con el derecho a recibir información.

También, a modo de ejemplo, dentro de una institución escolar pueden abordarse los consumos problemáticos desde proyectos que -lejos de posicionarse en los efectos del consumo del objeto droga- logren que los cuerpos se movilicen en pos de actividades participativas comunitarias y territoriales que respondan a los verdaderos intereses de los y las chicas y que promuevan su desarrollo integral, construyendo subjetividades con nuevas voces emergentes que coloquen al sujeto en espacios de mayor poder frente al dominio externo que no visualiza su integralidad.

## **5. La importancia de los detalles para una mirada inductiva**

En este contexto es también pertinente analizar, en las intervenciones con otros, las diferentes formas en que construimos un determinado conocimiento desde los esfuerzos por deconstruir y establecer distinciones identificando detalles particulares que, asociados a otros detalles también particulares, nos permitan inducir una realidad.

El Paradigma Indiciario propuesto por el historiador Carlo Guinzburg y que retoma y analiza A. Carballada, también convoca a los profesionales de lo social a mirar en clave epistemológica, entendiendo que en el plano del encuentro con el otro, en el marco de la escucha y la posición del profesional en cuanto observador, es que se encuentra el desafío de significar la complejidad.

Este paradigma asume una pretensión cognitiva indiciaria, cuyo punto de partida son los detalles, los rasgos accidentales, los actos involuntarios, considerados como indicios de fenómenos sociales generales. Nos presenta una definición de lo real permeable, ya no impenetrable, y abriéndose a la multiplicidad de puntos de vista.

La realidad se nos presenta como una obra de arte a ser interpretada, la cual -junto a otras obras de arte- pueden formar parte de la misma galería y ofrecemos nuevas formas de comprender el hecho artístico. Además, si hacemos una analogía con el arte de la pintura, entendemos que el pintor tiene un soporte para su obra que es una superficie y en ella debe crear algo que cuando el ojo humano lo vea perciba no dos dimensiones, sino tres. En definitiva, que se vea profundidad en una superficie que de hecho no la tiene. En el encuentro con otro, el despliegue del profesional se orienta en este sentido, en indagar en las profundidades más allá de que la realidad se nos presente en un primer momento como superficial.

Las disciplinas como el Trabajo Social, en el marco del trabajo con otros, encuentran aquí una forma de posicionarse desde lo epistemológico para construcción de conocimiento, donde los indicios, los detalles observados y construidos a través de la escucha activa, nos permiten mirar en clave de construcciones de subjetividad.

## **Conclusiones**

A lo largo del presente ensayo se intentó realizar una producción que de alguna forma demuestre el esfuerzo por realizar una argumentación sobre diferentes temas desde disparadores diversos propuestos o extraídos de la lectura de las producciones y miradas de Alfredo Carballada en relación a la intervención social en los escenarios actuales.

De esta forma, se intenta realizar producciones propias que acompañan estos lineamientos en torno a los temas abordados.

A modo de conclusión, y realizando un breve recorrido por lo argumentado, queda claro que los escenarios actuales -por la presencia de cambios radicales en el modelo de Estado y en la singularidad de las políticas públicas- han configurado una nueva realidad social que impacta en lo microsocioal.

Es en este contexto donde se construyen nuevas subjetividades y nuevas institucionalidades, donde las profesiones relacionadas con lo social se encuentran con nuevos desafíos o con la necesidad de desplegar sus esfuerzos por intervenir desde lugares emancipadores, con un posicionamiento crítico, emergente e instituyente.

Es en el marco de la construcción de nuevas subjetividades donde lo social se encuentra atravesado por nuevos paradigmas que posicionan a los sujetos en lugares de pasividad y determinados por reduccionismos simplistas que no hacen otra cosa que entenderlos desde lo individual en detrimento de lo colectivo y deja a los mismos en lugares de inactividad en pos del ejercicio de los derechos, por una nueva ubicación en la que individualmente deben resolver sus necesidades individuales.

A su vez, estas nuevas formas deformantes de lo social debilitan los lazos sociales, dotando de una gran fragilidad la intersubjetividad, construyendo nuevos discursos y representaciones sociales que se orientan a la resolución individual de los problemas ya no sociales, sino particulares en una nueva realidad social.

Puede inferirse que las profesiones que intervienen en lo social, como es el caso del Trabajo Social, se encuentran inmersas en un nuevo dispositivo, con nuevos modos, nuevos discursos, es decir con una nueva dinámica de las relaciones de los componentes de la compleja red de lo social.

La escucha activa y un paralelismo con el fenómeno físico de la producción de sonido se presenta en este ensayo como una invitación a otorgarle a la escucha y la palabra, con la implicación de ambos actores dentro de un proceso dialógico, un importante protagonismo dentro de la caja sonora que se presenta cuando se logra construir un espacio que aloje la voz de quienes se encuentran silenciados y que convoca a hacer resonancia y eco de los padecimientos y el malestar, con el fin de continuar generando ondas sonoras, revestidas de sentido, que tiendan a la reconstrucción de lo vivenciado como sometimiento.

También los cuerpos individuales y colectivos se encuentran fragmentados, inmovilizados y disciplinados por reduccionismos biológicos propios de la neurocultura que se instala, lentamente

pero de forma expansiva, invadiendo y colonizando subjetividades y transformando los objetivos de las instituciones tradicionalmente subjetivantes. Frente a esto aparece como imperativo la construcción de prácticas que otorguen a los sujetos la posibilidad de construir experiencias vividas y percibidas poniendo el cuerpo en actividades que promuevan la participación activa y movilizadora frente a la pasividad y que construyan sujetos que direccionen sus experiencias a hacer ejercibles sus derechos invisibilizados.

En estas acciones movilizadoras de los cuerpos, deben identificarse los deseos que atraviesan a los sujetos, entendiendo al deseo como un construcción subjetiva y no como aquello que proponen los paradigmas reduccionistas como la neurociencia, en una de sus teorías en lo que se entiende como deseo mimético, es decir aquel que se siente al percibir lo que otro desea y nos moviliza competitivamente para alcanzar lo deseado, en ello de que no es el deseo como forma de valorar algo porque el otro lo valora, sino porque es una inscripción subjetiva construida.

Por último se destaca la importancia de introducir en la intervención social con otros, y particularmente en el Trabajo Social, el esfuerzo por construir conocimiento en la relación con el otro, esto es a partir de los indicios o pequeños detalles que nos permiten inducir distinciones que expliquen -junto a otros detalles- realidades generales. En este esfuerzo epistemológico, adquiere vital importancia identificar lo subjetivo y definir la posición del observador para deconstruir significaciones que permitan construir conocimientos y reconstruir la intervención dentro de un proceso dinámico de construcción de conocimiento.

Finalmente, cabe destacar que las profesiones que intervienen en lo social -y en particular el Trabajo Social en los escenarios actuales- se encuentran con la necesidad de construir espacios en sus prácticas cotidianas para significar la complejidad de las nuevas subjetividades y que promuevan prácticas autónomas, no subordinadas y emancipadoras frente a lo nuevo instituido como colonizador de lo social.

### **Bibliografía consultada**

- Carballeda, Alfredo (2007) *“Escuchar las prácticas”*. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Dussel, Enrique (1999) *“Sobre el Sujeto y la intersubjetividad”*: El agente histórico como actor en los movimientos sociales”. Revista Pasos N° 84
- Carballeda, Alfredo(2012) *“ La intervención en lo social como proceso”*. Editorial Espacio.
- Carballeda, Alfredo, “La Intervención en lo Social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales.”
- Carballeda, Alfredo, “La Intervención social en los escenarios actuales. Una mirada al Contexto y el lazo social”.
- Foucault, Michel: “Escucha y práctica de sí”, en “Éticas de la escucha” de F. Arenas Dolz. (2015)
- Derrida, Jaques: “ El oído del otro”, en “Éticas de la escucha” de F. Arenas Dolz.(2015)